



La fachada de la farmacia "Blasco", una de las más llamativas.

Algunos clientes han comprado en estas tiendas durante ochenta años

Los comercios tradicionales de Pamplona, manteniendo el tipo

Los viejos burgos de Pamplona mantienen todavía un gran número de comercios tradicionales, de los de "toda la vida", que han atendido a varias generaciones de pamploneses en sus más diversas necesidades. Alguno de ellos tienen el mismo aspecto que el del año en que se fundaron, dando a las viejas calles del casco ese sabor castizo que demasiados carteles de neón pretenden quitarle.

P. ETXEBERRIA

En la calle de San Francisco Javier se encuentra una de las tiendas más curiosas de toda la ciudad. Un local sombrío, de maderas oscuras, lleno de figuras de santos y casullas. El dueño del establecimiento, Luis Martínez Erro, puede calificarse de cualquier manera, menos sombrío. Entre bromas continuas y palabras en cualquier idioma imaginable, nos contó que fue él mismo quien abrió el actual negocio de artículos religiosos que "no es que sea tradicional, sino pasado de moda". El local fue antes librería, lo que se nota en la estructura, que no ha cambiado desde 1926. Lo que sí ha cambiado mucho es el tipo de demanda de estos objetos religiosos. Como nos cuenta Luis, "antes se vendían muchas imágenes para las iglesias, tenía toda una estantería llena de figuras de más de un metro de altura. Ahora se venden mucho más las pequeñas figuras, para tener en casa. La palma se la llevan las figuras de San Fermín, que durante estas fechas hacen furor.

Pero actualmente, el negocio principal para este comercio es la casullería y la confección de banderas, que bordan en la propia casa y exportan a países como Venezuela o Chile. Nos mostraba el dueño una casulla lista para enviar a Chile, con el escudo del país primorosamente bordado. "Hay —según Luis Martínez Erro— 22.000 misioneros y misioneras navarros por todo el mundo y gran parte de ellos realiza sus encargos a esta casa". Aquí también se han bordado las banderas de la Diputación, el Gobierno Civil y las que presiden las fiestas de muchos pueblos de Navarra.

También se visten aquí a los tambores de los desfiles y los maceros. Ahora hay mucha gente que encarga bordar su escudo de armas, escudos que diseña siempre el propio Luis.

Este oficio de casullero es antiquísimo, teniendo Pamplona una extensa tradición al respecto. Los bordadores eran en la Edad Media hombres y en muchas ocasiones judíos, que en Pamplona residían en esta misma zona donde ahora se enclava la tienda. Luego la tradición pasó a las monjas y más tarde a las cuatro tiendas de este tipo que llegó a haber en Pamplona. De esta tradición casullera, de bordados, tan sólo queda esta tienda en Pamplona, llamando la atención de los turistas despistados que buscan "la diferencia".

"Casas" de toda la vida

En la calle Zapatería se encuentra uno de los más clásicos comercios de alimentación de toda la ciudad, las viejas estanterías de "Casa Azagra", que se reformaron por última vez a finales de los años veinte, han alimentado a varias generaciones de pamploneses. El establecimiento fue fundado en 1918 por un argentino, hijo de navarros, que decidió regresar a la tierra de sus padres. Los productos típicos navarros son la especialidad de esta casa y su nota más singular. Los quesos de Roncal, Urbasa, Aralar, la txistorra, los pimientos del piquillo y los espárragos riberos nunca faltaron en "Casa Azagra". Hace algunos años tenían que acudir a los propios pastores, en las sierras, para poder ofrecer este tipo de quesos. Ahora todos deben llevar marca y registro sanitario.

Este comercio conserva clientes de más de ochenta años, generalmente habitantes del Casco Viejo. Pero, según el hijo del fundador, al ser la calle Mercaderes una zona de paso, la mayoría de los compradores son de otras zonas de la ciudad. Conservan también muchos viejos clientes en los pueblos de la Cuenca de Pamplona.

Quizá la fachada de la farmacia "Blasco" es la más llamativa entre los comercios antiguos de Pamplona. En el más puro estilo Art Decó, la farmacia se conserva todavía en buenas condiciones, desde que fuera fundada en 1899. El interior, con sus motivos sobre la física y la química mantiene todavía el ambiente de principios de siglo, pese a los nuevos aparadores de plástico que, según nos dice Socorro Blasco, que actualmente la regenta, han tenido que ser introducidos de cara a las ventas. La familia Blasco es titular de este recuerdo del pasado desde los años veinte. Anteriormente, la farmacia lucía en su escaparate un jarrón de Zuloaga, que "dados los tiempos que torren —comentó la señora Blasco— no se puede mantener en ese lugar".

Parece ser que las antiguas tertulias de los cafés empiezan a volver, por lo menos eso ocurre en el Café Roch, que salvo los baffles y el acondicionador de aire sigue exactamente igual que cuando fue fundado, en 1898. Este lugar siempre ha sido un lugar pintoresco y querido para muchos pamploneses, que charlaban con don Pablo, toda una institución, hijo del fundador, que supo conservar ese ambiente del siglo pasado en su café. Tras la muerte de don Pablo, aperturas y cierres, hasta que se traspasó a los que actualmente lo llevan, que no hicieron más que introducir la maquinaria necesaria para funcionar como un bar normal y recuperar la ruleta para jugarse las rondas, que había desaparecido. Como bien nos dijo su actual regente, este café no puede cambiar de fisonomía en nada, "si lo cambiamos se nos echan encima".